

La transición del agro

Por: Julio César Postigo Mac Dowall.

Los días 7 y 8 de agosto se realizó la VII Convención Nacional del Agro Peruano, organizada por Conveagro. Este evento congregó a más de cuatrocientas personas entre dirigentes agrarios de todo el país, agricultores y empresarios del sector, congresistas, funcionarios del Ministerio de Agricultura, expertos nacionales e internacionales, funcionarios de organismos de cooperación internacional y multilaterales y, directivos de organismos de desarrollo. Que se trate de la séptima convención en 9 años y con tan variopinto público participante, son dos elementos dignos de ser resaltados en un país donde la precariedad institucional es un signo de la fragilidad de la democracia y donde la crisis de la representación del campo – por supuesto también la nacional - constituye un elemento característico de las organizaciones agrarias.

A continuación presentamos un sobrevuelo sobre los principales temas y propuestas de la reunión, las perspectivas y el significado del estado actual de las relaciones entre el Ejecutivo y los agricultores, las potencialidades de Conveagro en la transición democrática, y, algunas reflexiones de su significación de cara a la constitución de una sociedad civil agraria – si vale el término -.

Por la defensa de la producción nacional

Esta “populista” consigna fue el título de la reunión, la cual abordó los siguientes temas: Política macroeconómica y rentabilidad del agro, Implicancias de los subsidios agrícolas en la agricultura, La CAN, MERCOSUR y sus implicancias en el agro peruano, El ALCA y la agricultura regional, Organizaciones agrarias: situación y perspectivas, Tributación Agraria; Financiamiento y, Comunidades Campesinas. La temática y el enfoque tanto de panelistas como comentaristas estuvieron distantes de las tradicionales perspectivas técnico – productivistas, al parecer los problemas mayores no se encuentran exclusivamente en la productividad, sino en las manidas reglas de juego del mercado, cuya mano ni es invisible ni juega de neutral.

Se trató de una reunión política – no confundir con ideológica – que a partir de la situación de la agricultura peruana – y por momentos de la latinoamericana– planteó argumentos y propuestas para lograr la rentabilidad de los cultivos, destacando la necesidad de medidas compensatorias frente a los subsidios de los países exportadores. Se evidenció que el problema central no se encontraba en las propuestas, sino en el conjunto de principios neoliberales con los que el Estado Peruano se ha comprometido con las multilaterales y la banca internacional, principios que se yerguen como inamovibles condiciones *sine qua non* – teóricamente - para la constitución del gobierno y el diseño de las políticas públicas, aunque en la práctica sean en gran medida responsables de la crisis y la pobreza que argumentan combatir.

Desde los ausentes

La ausencia de funcionarios de la alta dirección del sector, en general y, la inasistencia del Ministro de Agricultura, en particular, llamaron clamorosamente la atención; ésta era la ocasión perfecta para su “presentación en sociedad”, sin embargo optó por el mutismo, que para el caso ha significado el no-diálogo – esperamos que no sea la renuncia a los avances concertados logrados hasta la fecha –. No sabemos si esta falta de diálogo se deba a que no tiene disposición al intercambio de ideas, o quizá sea consciente que no tiene mucho que decir, tal como se ha evidenciado en sendas entrevistas periodísticas.

Esta ausencia abrió la cancha para que desde una posición extrema se pida su renuncia, sin embargo, su repliegue podría ser también aprovechado para emplazar a los responsables del sector con propuestas y demandas de toma de decisiones respecto de los temas pendientes, resalta aquí la agenda del Consejo Nacional de Concertación Agraria (CONACA).

La Junta Nacional de Usuarios de los Distritos de Riego del Perú, temporalmente al margen de Conveagro, hizo un simbólico acto de presencia que esperamos signifique una voluntad por la mentada unidad del agro, aunque su participación orgánica se hizo extrañar. Hay aquí un trabajo pendiente desde ambas riberas para tender los puentes entre ambas instituciones.

El proceso Conveagro

Conveagro se define como un foro pluralista de análisis, evaluación técnica y concertación democrática, sin funciones gremiales ni político partidarias, por ejemplo: Conveagro no convoca paros. En la actualidad es un referente de lo agrario en el Perú, legítimamente es un interlocutor de los poderes Ejecutivo y Legislativo con los cuales ha logrado algunas modificaciones importantes en la política sectorial. En el proceso de transición democrática, y como un aporte al mismo, ha sido el artífice principal del CONACA; instancia que reúne a los representantes de los principales gremios agrarios con cinco ministros – incluido el de Economía y Finanzas -, este esfuerzo concertador tiene una agenda pendiente que requerirá de una voluntad concertadora y democrática a la altura de las circunstancias en el Ejecutivo.

Otro vástago de Conveagro es el Comité Unitario Nacional de Gremios Agrarios (CUNGA), que conformado sólo por gremios está llamado a constituirse como el gremio de gremios del agro y buscar representar los intereses de este amplio sector de la sociedad. Como todo hijo que se respete, el Edipo del Cunga lo lleva por momentos a situaciones tensas con su padre Conveagro; creemos que es crucial que este binomio padre-hijo aprenda no sólo a resolver sus diferencias mediante el debate democrático, sino que cada uno reconozca y diferencie los ámbitos en los que actúa, sus funciones específicas y, sobre todo, la experiencia acumulada – algo que los hijos suelen no valorar – y el valor agregado que cada uno genera.

Desde adentro

Con todo lo dicho, es importante señalar que en Conveagro los temas vinculados a la pequeña y mediana agricultura son abordados de manera permanente y con mayor

solvencia; la problemática de las comunidades campesinas y nativas tiene una presencia un tanto marginal, no sabemos si esto se debe a la fragmentación de las instituciones que representan a estos sectores – Confederación Campesina del Perú y Confederación Nacional Agraria, para mayores referencias –, a la falta de visión de Conveagro sobre el asunto o, ambas cosas. Curiosamente, esta significativa ausencia también se da en los predios del Ministerio de Agricultura, que parece creer que estas amplias y complejas zonas del país son terrenos exclusivos de los programas sociales – en el mejor de los casos - o de la oficina de la primera dama.

La sola existencia de Conveagro es digna de ser resaltada, es decir que desde 1994 venga aglutinado diversos tipos de organizaciones – gremiales, académicas, profesionales, de promoción al desarrollo – que han logrado articular esfuerzos en torno a objetivos comunes, lo cual ha implicado obviamente tensiones, pero más importante aún, la utilización de mecanismos democráticos y consensuales para procesar las diferencias y consolidar la institución. Esto es, sin duda, un claro ejemplo de la formación de sociedad civil agraria.

Dos elementos más han contribuido a lograr la actual situación de Conveagro: i) La calidad y legitimidad de sus diferentes propuestas – para la defensa de la producción, el financiamiento agrario, el fortalecimiento de las organizaciones agrarias, entre otras – las mismas que han generado cambios en la política sectorial y, ii) la participación de las organizaciones no gremiales que se encuentran vinculadas al sector, las cuales juegan un rol de membrana para la relación con y entre los gremios.

Para nadie es un misterio, por un lado, la crisis del sistema político – suavizada como crisis de representación -, más aún la inexistencia de una legítima representación de los intereses y demandas de los productores agrarios y campesinos por partido o movimiento político alguno. Por el otro lado, la inexistencia de canales y mecanismos en el Estado para viabilizar dichas demandas lleva a que cada cual busque cómo llegar a los que toman las decisiones, desde llamadas telefónicas o reuniones grabadas en vídeo hasta tomas de carreteras. En este contexto, el proceso de Conveagro nos muestra una tercera vía por la cual podría transitar el movimiento agrario en su conjunto.

Colofón

En estos momentos está bastante claro que las propuestas de los agricultores no se enfrentan con otras propuestas sino con trabas ideológicas, las cuales requieren de decisiones políticas para ser superadas. Estas decisiones - como nos muestra la historia peruana – se toman en menor grado por el diálogo de las partes que por las medidas de fuerza de la población.

Es posible que este sea otro elemento de aquella tercera vía, nos explicamos, las condiciones actuales de nuestra democracia no dan para diálogo y concertación desde el inicio, pero si para medidas de fuerza, toda vez que hay un Estado que respeta la vida, que no desaparece a los dirigentes, y que no dialoga con ellos o porque no sabe o no quiere; por lo menos hasta ahora es así, y por algo de ésto es que se ha luchado y derrotado a la dictadura mafiosa.

Las potencialidades de este escenario del movimiento agrario se multiplican al encontrarse con la descentralización, en tanto y cuanto trascienda el plano de la mera reforma política - administrativa para convertirse en la posibilidad de transformar el patrón de acumulación en el país y con ello nuestra estructura económica – Eguren aborda en parte el tema en otro artículo de este número-. Es también un elemento significativo para la consolidación de la institucionalidad del campo y de la transición democrática, como les gusta decir a los politicólogos. Visto así, el proceso en curso va delineando la posibilidad de la reestructuración del Estado desde afuera, mediante la acción de las fuerzas vivas de la sociedad que saben que hacer política es mucho más que ir a las urnas cada cierto número de años.